

Adrián Piva

Economía y política en la Argentina Kirchnerista

Argentina, Editorial Batalla de Ideas,

Argentina, 283 páginas, 2015

ISBN 978-987-33-7439-5

Mariel Payo Esper*

Universidad Nacional de La Plata-CONICET



La mayoría de las investigaciones que versan sobre coyunturas más o menos inmediatas se topan con el problema de intentar problematizar un objeto que se encuentra en plena construcción. En *Economía y política en la Argentina Kirchnerista*, Adrián Piva responde a este desafío reuniendo una serie de artículos, publicados e inéditos, que buscan echar luz sobre la naturaleza de las políticas económicas recientes en la Argentina resaltando su carácter de clase

y desde una perspectiva gramsciana. La coherencia que presenta la continuidad de los materiales evidencia un proceso de investigación sistemático, pero la obra constituye también un intento por proyectar estos debates más allá de los espacios de producción y circulación académicos, a través del formato libro. La hipótesis que atraviesa todos los capítulos es que el rasgo que singulariza al kirchnerismo es su papel en la recomposición del poder político post-crisis de convertibilidad, tarea para lo cual se dio una estrategia de satisfacción de las demandas obreras y populares que emergen de

*marielpayoesper@yahoo.com.ar

la rebelión de 2001. El resultado de este proceso, responde el autor, asume las formas de un “keynesianismo trunco” en el cual se produce la reconstrucción del consenso en torno a la dominación política más no una verdadera reconstrucción hegemónica.

El libro está organizado en tres partes, la primera de ellas se titula *Modo de acumulación del Capital y Dominación política* y consta de dos artículos, uno de 2006 y otro de 2012 cerrados por una posdata en la cual el autor retoma las ideas principales de ambos. Según Piva, la etapa abierta luego del bloqueo popular de la resolución de la crisis de 2001 por la vía deflacionaria cambió la lógica de construcción de consenso de las clases dominantes de una *hegemonía débil* característica de los 90 cuya efectividad para garantizar el proceso de acumulación de capital dependía de los mecanismos coercitivos (amenaza hiperinflacionaria, fragmentación de la fuerza de trabajo, alto desempleo), por otra cuya vía fue la satisfacción gradual de demandas populares. Este proceso se da en el marco de una economía que crece pero que presenta una estructura productiva dual con un sector industrial moderno, altamente concentrado y de productividad internacional y otro atrasado y de baja productividad ligado al mercado interno.

Ahora bien, aunque en un primer momento se logró compatibilizar acumulación y legitimación a través de un tipo de cambio alto, ampliación de la demanda, costos salariales bajos y superávits gemelos se observa un *desfase* cada vez más importante entre las recetas de política económica y la acumulación de capital que estalló en 2008 bajo la forma del conflicto con la burguesía agraria haciendo cada vez más difícil congeniar valorización con legitimación.

Se recupera a lo largo de la obra, y especialmente en la primera parte, la dimensión específicamente política de la política económica. En este sentido, el *neodesarrollismo* es definido como un set de políticas económicas y su empleo para hablar del modo de acumulación en el período estudiado es criticado por combinar procesos objetivos con análisis normativos o prescriptivos. Entonces, la etapa abierta en 2001 es un sub-periodo de la iniciada en 1989 con la crisis hiperinflacionaria caracterizada por una profundización de la

reorientación exportadora de la industria de bajo valor agregado, cambiando la composición de los sectores que más crecieron, ahora metal-mecánica, papel-cartón y textil, entre otras. Estos cambios no implicaron un verdadero modelo sustitutivo importador. Si bien se dinamizó el mercado interno, la reorientación exportadora industrial y agraria profundizó la dependencia de la demanda externa. Una variación en relación a los 90 es que el crecimiento económico fue fundamentalmente capital-extensivo y menor la dependencia financiera internacional, ambos aspectos directamente relacionados con la reconstrucción del consenso político. El primero de ellos porque aumento tres veces el volumen físico de la producción sin aumentos en la tasa de explotación y con visible reducción del desempleo con aumento del PBI y del consumo. La “latencia” en la dependencia financiera descansa, fundamentalmente, en la reversión de los términos del intercambio que posibilitó superávits gemelos y mayor capacidad de arbitraje estatal.

Bajo el título *Estado y Conflicto Social* se compendian, en la segunda parte, los artículos “Una aproximación a los cambios en la forma de Estado en Argentina (2002-2009)” escrito en 2009 y “¿Una nueva hegemonía? El Estado frente al conflicto social post crisis (2003-2010)” realizado en 2011, seguidos por una larga posdata. En el primero, Piva expone la forma política que asumió la crisis de 2001 y su resolución que incluyó transformaciones en el Estado pero no en el modo de acumulación. La *repolitización* de las decisiones económicas son una expresión de las nuevas relaciones entre las clases después de la rebelión, pero no hay un nuevo bloque en el poder. De este modo, no surge una nueva hegemonía en tanto condensación de las contradicciones en una forma de Estado. Los gobiernos kirchneristas fueron, sin embargo, efectivos en lograr recomponer la autonomía ilusoria-objetiva del Estado en tanto reconstrucción del consenso en torno al ejercicio del poder político y a la figura de un nuevo presidente.

A la hora de analizar políticas específicas, se señala la generación de consenso; entre los sectores de desocupados a partir de la satisfacción gradual y selectiva de sus demandas, lo que produjo rupturas al

interior de estos movimientos sociales entre oficialistas y opositores, entre los trabajadores ocupados a través del retorno de las convenciones colectivas de trabajo y del funcionamiento de herramientas tripartitas como el Consejo del Salario y para los sectores medios la satisfacción gradual de demandas a través de la ley de medios, renovación de la corte suprema, anulación de las leyes de obediencia debida y punto final. El vínculo kirchnerismo-clases medias será, sin embargo, de tensión durante todo el período. Ahora bien, esos indicadores de consenso no se transformaron en una verdadera hegemonía en tanto no terminaron con la acción directa y anti-institucional como mecanismo generalizado en manifestaciones especialmente no obreras y en la oposición parlamentaria, no lograron resolver completamente la crisis de representación lo cual se expresa a través de la “anti política” en las protestas y el resto de las fuerzas políticas fueron incapaces de construir un polo opositor debido a la irresuelta crisis de los partidos políticos. Estos elementos indican reposición del consenso más no institucionalización de las contradicciones de clase en una nueva forma hegemónica de Estado.

En esta misma sección el autor analiza las limitadas re-estatizaciones (YPF, Aguas Argentinas, etc) para volver sobre las contradicciones del Estado post-convertibilidad. El mantenimiento de estas empresas como Sociedades Anónimas señala una intención de moderación al régimen neoliberal y no una verdadera impugnación al mismo, ya que se asume su discurso de la incapacidad estatal para gestionar empresas. Este posicionamiento implica, no obstante, una contradicción con la subordinación económica y monetaria al objetivo político de las demandas populares, eje del esquema político kirchnerista.

Por último, la tercera parte; El modo de dominación política, comienza retomando la discusión acerca de los populismos y neopopulismos en América Latina, a través de un artículo de 2012 donde se los caracteriza como fenómenos de incorporación política de grupos sociales movilizados y políticamente excluidos, en contextos de transformaciones aceleradas y de crisis de hegemonía. Pero estos fenómenos, concluye el autor, no resuelven las crisis institucionalizan-

do las contradicciones sociales, como el kirchnerismo en Argentina, son expresión de la imposibilidad de dicha institucionalización. En segundo lugar, “La inflación argentina en la post-convertibilidad (2003-2013)” penetra el problema de la inflación, combinando diferentes tesis sobre las causas que la originan y pensando el aumento generalizado de precios como una forma de existencia del antagonismo capital-trabajo. En la etapa analizada el aumento de las demandas salariales se articuló con pobres subas en la productividad y la alternativa al bloqueo de las demandas salariales o el freno a las ganancias fue el aumento de precios avalado en el crecimiento de la oferta monetaria. Esto se agrava cuando en 2008 el gobierno fue derrotado en su intento por apropiarse de un mayor excedente de la burguesía agraria vía retenciones. De este modo, poniendo al crecimiento inflacionario en el escenario de la lucha de clases, Piva sostiene que si la rebelión popular de 2001 bloqueó la vía deflacionaria de resolución de la crisis, la inflación es la respuesta capitalista: una ofensiva inflacionaria del capital al trabajo.

La posdata de la tercera sección del libro expone las contradicciones entre las “clases medias” y el kirchnerismo a la luz de la larga tradición de este sector social como opositores al populismo en cualquiera de sus formas. Ahora bien, mientras que entre 1989 y 2001 su accionar fue central para la vida política, las persistentes movilizaciones de franjas importantes de la “clase media”, fundamentalmente en contra del *estilo político* kirchnerista, no tuvieron ese carácter definitorio durante la etapa. La razón, sugiere Piva, es que la recomposición neopopulista del consenso inhibió la resolución de la crisis de representación de la clase media, determinó su aislamiento social y político. El cierre de este apartado, sin embargo, abre el interrogante sobre la merma electoral de 2013 y las posibles articulaciones de la coalición que sostuvo a estos gobiernos si no encuentra continuidad más allá de 2015.

El “desfase” entre la política económica y la acumulación del capital aparece bajo la forma del impacto de esa tensión en el dispositivo estatal de institucionalización de demandas, que vuelve incoherente y desorganiza al Estado. En la última parte se analiza la forma

en la que estas contradicciones se expresan: a través del crecimiento de la inflación y la incapacidad de asimilar la protesta de la clase media. Un aspecto que no es analizado profundamente a la hora de pensar la dominación política es el rol y las transformaciones del Partido Justicialista como partido del orden, lo cual también podría agregar dinamismo a lo que Piva caracteriza como la coalición de clases que sustenta el kirchnerismo.

Durante toda la etapa se observa que la incorporación de las demandas obreras y populares por la vía de la expansión de la demanda choca con las restricciones estructurales de la oferta que tienen sus raíces en el carácter dependiente del capitalismo argentino. Asimismo, el aumento de los subsidios, - que aparece como un obstáculo cada vez más difícil de sortear, sobre todo a partir de 2011 cuando aparecen el déficit fiscal y de cuenta corriente- es la expresión más contundente del desplazamiento de la contradicción capital/trabajo. Este desplazamiento no es su asimilación, lo que tiene como correlato la imposibilidad de una verdadera reconstrucción hegemónica.

El hecho de que pueda trazarse una hipótesis que atraviese todo el libro habla de un proyecto de investigación a largo plazo, sistemático. Esta obra sin dudas constituye un aporte significativo para analizar la coyuntura argentina de los últimos 20 años entendiendo economía y política como una totalidad indivisible.